

**«Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.».** (Marcos 1, 14-20)

Terminadas las celebraciones de la Navidad, comenzamos el llamado “tiempo ordinario”. Y lo hacemos recordando el momento en el que Jesús llama a los primeros apóstoles a orillas del lago de Galilea y da inicio su etapa como predicador itinerante.

Al repasar este texto no podemos sino sorprendernos ante la prontitud y radicalidad de las respuestas de Simón, Andrés, Santiago y Juan. *“Inmediatamente dejaron las redes... dejaron a su padre... y se marcharon con él.”*

Muy probablemente Jesús ya era conocido por estos cuatro pescadores. Habrían oído lo que dijo Juan el Bautista al señalarlo como el Mesías, habrían hablado entre ellos y habrían sentido renacer en sus corazones la esperanza de todo el pueblo de Israel. De otro modo no se explica la inmediatez de sus respuestas.

Cualquiera haya sido el proceso, el hecho es que abandonan sus redes, dejan su profesión y sus respectivas familias para iniciar algo que ciertamente no acertaban a comprender del todo pero que les llenaba ilusión.

De alguna manera, todo discipulado está pautado por estos mismos componentes. Es imprescindible comulgar con un proyecto, compartir un sueño y ser capaces de renunciar a aquello que, aún siendo legítimo y formando parte de nuestra cotidianidad, entorpezca o impida iniciar el camino que haga posible vivir la llamada.

Las respuestas “a medias” terminan en componendas que finalmente vuelven poco creíble el proyecto que decimos abrazar. Por eso todo discipulado tiene la impronta de la radicalidad.

¿Qué implica vivir la Hospitalidad desde nuestras identidades laicales o de vida consagrada? ¿Es que solamente las religiosas están llamadas a vivir la radicalidad del carisma?

No hay duda que las hermanas son testigos privilegiadas de lo que implica vivir el carisma y la misión con un corazón indiviso. El último Capítulo General lo expresa afirmando que ellas deben ofrecer el testimonio de *“una existencia apasionada por Dios y por las personas necesitadas”*. (XX CG, Línea de acción 1 del camino 3).

Sin embargo, desde la perspectiva de la misión compartida, esta pasión y radicalidad puede y debe ser compartida por el laicado Hospitalario, asumiendo la vivencia del carisma desde formas adaptadas a su contexto vocacional específico, pero con la misma radicalidad y pasión.

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

